

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 5 (1978)
Heft: 4

Artikel: En el bicentenario de la muerte de Rousseau : 28 de junio de 1712 - 2 de julio de 1778
Autor: Rosselet, Claire
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909021>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 13.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

En el bicentenario de la muerte de Rousseau

28 de junio de 1712 – 2 de julio de 1778

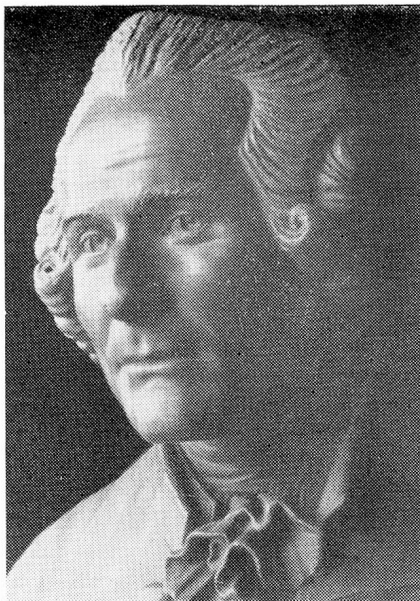
En Francia en París y Niza, en Inglaterra en Oxford y Cambridge, en Suiza en Ginebra y Neuchâtel, las universidades y las sociedades científicas han organizado con motivo del bicentenario de la muerte de dos grandes escritores del siglo XVIII, Voltaire y Rousseau, numerosas manifestaciones, conferencias, coloquios, exposiciones y excursiones a los lugares que habían habitado o visitado los dos autores.

Especialistas venidos de los más diversos países expondrán al público los resultados de sus investigaciones centradas sobre temas bien definidos, que nos permitirán llegar a un mejor conocimiento del pensamiento de los dos filósofos. Podremos estimar la influencia que ejercieron sobre nuestra humanidad agitada por los milagros alcanzados por la ciencia y la técnica, y las perspectivas que de ello resultan.

Pero dejemos de lado esto. Nuestro objeto es recordar los lazos que unen a nuestro pequeño país a Jean-Jacques Rousseau y nuestras razones para honrar su memoria en ocasión del segundo centenario de su muerte, ocurrida el 2 de Julio de 1778 en Ermenoville, donde solamente unos pocos meses había gozado la hospitalidad del marqués de Girardin.

El ciudadano de Ginebra vivió entre nosotros. Entre nosotros encontró en Môtiers en el Val-de-Travers un refugio durante tres años y dos meses, del 10 de Julio de 1762 hasta el 9 de Septiembre de 1765. Su estancia dejó vivos recuerdos.

Es cierto que no llegó voluntariamente a ser nuestro huésped, sino obligado por los acontecimientos. En el transcurso del mes de mayo de 1762 aparecieron en París dos obras debidas a su pluma: "El Contrato Social" y "Emilio o tratado de la educación". Ambos libros provocaron



escándalo. El primero entre la gente de la corte y la burguesía, y el segundo, por la confesión de fe¹ del Vicario saboyano, ocasionó la indignación de los eclesiásticos y devotos. El parlamento de París se reunió el 9 de Junio, y luego de haber escuchado la requisitoria del abogado del rey, condenó los libros incriminados a ser desgarrados y quemados en la plaza pública y ordenó el arresto del autor. La consternación entre los amigos de Jean-Jacques fue grande. El mariscal de Luxemburgo manifiesta viva inquietud y suplica a Rousseau que se esconda o que huya. En consideración a su protectora², él renuncia a hacer frente a la tempestad y luego de clasificar precipitadamente una parte de sus papeles, se puso en camino por la tarde del 9 de Junio, con la intención de llegar a Suiza, la "Tierra de la libertad". Con estas palabras saludó a nuestro país al cruzar la frontera. Sospechó que su ciudad natal no mostraría un horizonte espiritual más abierto que el del parlamento de París y por eso abandona muy pronto su primer proyecto de radicarse en Ginebra y se dirige a Yverdón, don-

de tenía la certeza de recibir una acogida calurosa por parte de su viejo amigo Daniel Roguin. Él podría examinar desde allí con toda quietud el país y conocer los alrededores, capaces de ofrecerle la tranquilidad. Había olvidado que la pequeña ciudad era un baillío bernés. Un nuevo golpe habría de herirlo en lo más vivo de su amor propio: El gobierno más intransigente que París y Ginebra, no sólo impidió la introducción y venta de las obras incriminadas, sino que prohibió asimismo al autor vivir en su territorio en los términos más rudos. Por una feliz coincidencia, la sobrina de Daniel Roguin, Mme. Boy de La Tour, habitante de Lyon, se encontraba de visita en casa de su tío. De inmediato ella ofreció a Jean-Jacques, terriblemente embarazado por ello, la pequeña casa que poseía en Môtiers, en Val de Travers. Acompañado por el coronel Georges Augustín Roguin, llegó allá el 10 de Julio como lo indica su anotación en un cuaderno borrador que se conserva en la Biblioteca de la ciudad de Neuchâtel. "Môtiers-Travers

Comencé mi pensión en lo del Sr. Girardier el 10 de Julio de 1762 a 6 escudos blancos por mes y con el peluquero, el mismo día a 2 escudos nuevos por año."

A fin de evitar la repetición de la experiencia que había tenido con los señores de Berna, se apresuró a clarificar su situación con las autoridades. El día de su llegada, solicita el patronazgo del gobernador George Keith, llamado "Mylord Maréchal"³.

(10 o 11 de Julio de 1762).

"Vitam impendere vero Mylord,

1 Una parte del libro "Emilio".

2 La marquesa de Créqui.

3 George Keith, Conde y Mariscal de Escocia, nacido en 1686, entró al servicio de Prusia y fue su Embajador en París (1751-54) y Gobernador de Neuchâtel, que entonces era posesión prusiana (1754-68).

Un pobre autor proscrito de Francia, de su patria, del Cantón de Berna, por haber dicho lo que piensa que fuera útil y bueno, viene a buscar un asilo en los estados del Rey. Sire, no me lo conceda si soy culpable, pues no pido ningún favor y no creo necesitarlo. Pero si no soy más que un oprimido, es digno de Ud. y de Su Majestad no negarme el fuego y el agua que me quieren quitar por toda la tierra. He creído mi deber declararle sobre mi retiro y mi nombre demasiado conocido por mis desgracias. Ordene mi suerte, estoy sometido a sus órdenes, pero si usted también me ordena partir, en el estado en que estoy me es imposible obedecer y además ya no sabría donde huir. Díguese, Mylord, aceptar las seguridades de mi profundo respeto.”

Este le responde ya el 12 con benevolencia:

Colombier, 12 de julio de 1762. “Señor,

Escribo al Rey para recibir sus órdenes sobre vuestro asilo en este país. Mientras tanto viva tranquilo. Estaría muy contento en poder darle un placer y prestarle un servicio, puesto que admiro vuestro espíritu y respeto su posición.

El Maréchal de Escocia. “Si usted quisiera venir aquí, me daría un gran placer. Le enviaría un caballo o una litera. Podría quedarse tanto tiempo como le agrada. Encontraría en mí un anciano que vive muy retirado y quizás algo echado a perder por el trato con los bárbaros de costumbres policiales.”

Jean-Jacques, deseando vivir en paz con el párroco y sus fieles, fue a verlo y le manifestó su deseo de participar en la Santa Cena. Mientras tanto mantenía una activa correspondencia con sus numerosos amigos. El 20 de agosto tuvo la alegría de volver a ver a Thérèse Levasseur⁴. La casa en que habita está en bastante mal estado de conservación y escasamente amueblada. Él se preocupa de efectuar al-

gunas reparaciones y de completar el amoblamiento.

“Reparaciones que he efectuado en la casa de la señora Boy de La Tour:

5 de agosto

dos llaves de puerta, una para la habitación chica y la otra para la sala revestida de madera 11:18

17 de septiembre

dos ventanas nuevas para la habitación chica 8:8

Antes Mme. Boy de la Tour consideró que un cierto número de asientos serían útiles a los ciudadanos y por lo tanto hizo hacer y enviar a Môtiers dos sillones y 12 sillas de paja.

Ya tenemos entonces a Jean-Jacques Rousseau instalado en Val de Travers.

Su estadía parecía comenzar bajo los mejores auspicios. Había cumplido con todas las formalidades frente a las autoridades civiles y religiosas. Había hallado en Mylord Maréchal un benevolente anciano protector, un sabio poseedor de una profunda experiencia de la vida y un original hacia el cual le atrae una simpatía aparentemente mutua.

Tiene ya una amiga en Mme. Marianne-Françoise De Luze-Warney, una pariente de los Roguin, que probablemente había reencontrado en Yverdón. Esta encantadora mujer se había casado con Jean-Jacques De Luze, fabricante de telas para decorar, que también se muestra como un buen amigo. Conoció a personalidades notables del lugar, así el castellano Frédéric Martinet y el procurador general Charles-Guillaume d'Ivernois.

Por la simplicidad de su modo de vivir, conquistó el respeto y la simpatía de los habitantes de Môtiers. Incluso, se enteró que algunos habían leído la “*Nouvelle Héloïse*”.

En virtud de la confianza que merecía, el ciudadano Rousseau se decide a vestir el hábito armenio⁵ que había hecho confec-

cionar en París, poco tiempo antes de salir de Francia. Este nuevo, o por lo menos insólito ropaje, es acogido sin comentarios ni bromas por la población. Todo parecía estar en perfecto orden, en el mejor de los mundos, si los conciudadanos, demasiado sensibles, no hubiesen tenido que soportar los ataques de sus enemigos o de los críticos injustos u odiosos. Se sintió obligado a volver a empuñar la pluma, riñó con la venerable casta de los párrocos, y defendido con demasiada pasión y torpeza por sus amigos, se creyó obligado a salir de nuestro país para escapar de una supuesta persecución.

*Claire Rosselet,
Directora emérita de la
Biblioteca de la Ciudad de
Neuchâtel*

La autora de estas líneas ha consagrado su tiempo libre a la redacción del “**Catalogue de la correspondance de J.-J. Rousseau**” (cartas enviadas y recibidas) conservadas en la Biblioteca de la ciudad de Neuchâtel.

Ha hecho una descripción de cada una de las cartas citadas, pero no de su contenido.

Un repertorio en orden alfabético de la correspondencia salva la dispersión de los documentos enumerados según el orden topográfico.

Mlle. Rosselet procura enriquecer el fondo de manuscritos mediante la adquisición de numerosas cartas y documentos, gracias a la generosidad de algunos mecenas.

Sus esfuerzos para hacer conocer mejor los más preciosos tesoros de la institución que ella dirige, han conducido en 1956 a la fundación de la “Asociación de Amigos de J.-J. Rousseau”, que ha usado su influencia para obtener la restauración de la casa de Rousseau en Môtiers y para adquirir lotes importantes de cartas autografiadas del escritor ginebrino.

A Mlle. Rosselet se le debe asimismo la instalación de un Museo, en el apartamento que ella ocupa.

La Asociación publica una o dos veces por año un boletín: “**Etudes et Documents**” destinado a informar a los miembros acerca de las actividades que desarrolla y principalmente sobre las adquisiciones.

4 Thérèse Levasseur, nacida en 1721 en Orléans, muchos años compañera y posteriormente esposa de Rousseau.

5 Hábito armenio: larga túnica, cinturón y gorra de piel.